

## CAPITULO VIII

### Fraudes Ocasionales

Los fraudes ocasionales no son engaños de todos los días. De repente, por medio de la prensa, de la radio o por labios de un amigo nos enteramos que en las afueras de la población acaba de brotar petróleo, que desde luego se está formando una sociedad por acciones para proceder a la inmediata explotación de ese novísimo filón de oro negro.

Poco después se nos presenta en la oficina o en el hogar un flamante agente de la nueva empresa petrolera y nos brinda la ocasión magnífica de convertir en centenares nuestros pocos pesos. Bajo el hechizo de las palabras bien estudiadas del agente, ante las brillantes perspectivas que nos pinta, ante la esperanza de salir de pobres, los ojos nos brillan, el corazón nos bailotea de alegría, y los dedos nos tiemblan al firmar el pedido de acciones y aun con mano trémula tendemos los dineros sacados afanosamente de la alcancía doméstica.

¡Ya somos capitalistas, dueños de acciones sobre un negocio que nos dará miles de pesos! ¡Ya se está perforando el pozo, ya se levantó la torre! ¡Todo el mundo compra acciones! ¡Es la noticia del

## MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

día! Los malacates siguen girando, el pozo sigue ahondándose y un mal día el gozo se va al... pozo!

¡Sólo lodo y piedras encontraron! ¡La compañía se declara en quiebra! ¡Se activan las investigaciones y se descubre un fraude... por acciones! ¡Sólo nos queda una ilusión marchita y unos cuantos papeles sin valor!

Pero no entendemos la lección de tal desencanto. Otro día nos dicen que para dotar al parque máximo con una nueva atracción se va a tender vía y a montar un equipo ferrocarrilero en miniatura y desde luego surge la Compañía del Vagón Escénico que hará las delicias de chicos y grandes. Las acciones están a la venta y no tardamos en caer en el garlito tomando acciones sobre intereses que más tarde se esfuman.

Halagando nuestra simpatía por la virgen morena del Tepeyac, se nos dice que al descubrir un rico filón de metal precioso, se encontró un peñasco que al partirse mostró en su corazón la imagen de la virgen y a todo color. ¡Es un milagro, una indicación del cielo para invertir en la empresa todas nuestras economías!

A pesar del buen augurio, a pesar de la bendición divina, la explotación por acciones no pasó de pura explotación... al público y no de la mina.

Desgraciadamente al arrebatarnos el dinero, al defraudarnos, al explotarnos, con nuestras economías también se nos perdió la fe en las empresas mercantiles y la más negra desconfianza nos envuelve. ¡La burra no era arisca, los palos la volvieron! Y ante este escollo se estrellan muchas

## JOSE RAUL AGUILAR

buenas ideas, muchos buenos deseos. Los emprendedores honrados, las empresas serias sufren lamentable tardanza en sus operaciones. Los buenos agentes tienen que sudar la gota gorda y gastar litros de saliva, kilos de suela para los zapatos, porque la gente ya no quiere tomar acciones para la construcción de una planta hidroeléctrica que libere a la región del monopolio de una empresa extranjera. Ya no hay quien quiera arriesgar su dinero para financiar los trabajos de una compañía que pretende sustituir por gas limpio, económico y exento de peligro, el carbón o leña que se quema en nuestros hogares.

A través del correo se defrauda al público en forma horrible. Los maestros en publicidad ponen todo su ingenio al servicio del comerciante deshonesto y por medio de cautivadoras ilustraciones, de precios reducidos en unos cuantos centavos: \$3.95; \$5.98; \$7.99, y textos bien premeditados, se defrauda a todo aquel que no experimenta en cabeza ajena; pues cuando se recibe el pedido, las mercancías no responden al réclame que se les hizo, ya que son de calidad muy inferior.

De cuando en cuando vemos aparecer en los magazines americanos, especialmente, anuncios sugestivos, atrayentes, fascinadores. Ya se nos propone corregir las líneas defectuosas de nuestra nariz por medio de un aparatito, o bien ganar unos centímetros en estatura por medio de ejercicios, dieta y aparatos que nos enviarán a vuelta de correo. Efectivamente se reciben los aparatos, se somete uno a la dieta y al tormento que le impo-

## MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

nen, para quedar convencidos a la larga que nuestros tatarabuelos tenían razón al decir que "árbol que nace torcido, nunca su rama endereza", o que "el que nace barrigón, aunque lo fajen", no reduce y así, el que nace chaparro, ni aunque lo estiren se alarga.

Otra forma de defraudar al incauto y que es más criminal que las anteriores, puesto que no sólo se le roba dinero, sino también tiempo y aún se atenta contra su moral, su honra y su futuro, teniendo como aliada formidable a la miseria o necesidad de trabajar, es la de las agencias de colocaciones y de los avisos clasificados que aparecen en los diarios.

Hay agencias de colocaciones que están en connivencia con personas influyentes que pueden proporcionar trabajo. El desocupado acude a la agencia, hace un sacrificio —quizá dejando sin pan a sus hijos— y paga la cuota o comisión que la agencia pide. Le dan empleo y en él sólo dura unos días, ya que hay que tener ese puesto vacante para otra víctima.

En México, mucha gente se entretiene leyendo las columnas de "Diversos", donde se encuentran cosas muy interesantes. Allí leemos la solicitud de relaciones amorosas de solterón o solterona que anhelan por ese medio encontrar su felicidad...

El anuncio criminal del charlatán o charlatana que abiertamente propone practicar un aborto en la persona de "señorita preocupada por la ausencia de las reglas"; el ofrecimiento de "masaje practicado por hermosas muchachas a caballeros de-

## JOSE RAUL AGUILAR

centes"; el subarriendo momentáneo de "discretísimo cuartito bien amueblado".

¡Cuánta inmoralidad en esas columnas de periódicos que velan por los intereses de la sociedad!

Pero veamos los avisos de ocasión bajo la cabeza de "Empleos. Ofertas". Se solicitan los servicios de un tenedor de libros. El necesitado que reúne los requisitos se afana por llegar antes que otros 40 ó 50 individuos que están en las mismas condiciones. Después de perder una o dos horas esperando el momento de la entrevista, se le somete a examen, después de releer sus referencias. Se conviene en el salario —mezquino, casi siempre— y se advierte al feliz elegido que trabajará un mes a prueba y después se decidirá si se queda o no con el puesto en definitiva.

El nuevo empleado echa los pulmones, se afana y en dos palabras, se mata por dar a sus nuevos jefes el mejor cumplimiento con la intención de tener el puesto en definitiva. Encuentra todo con dos o tres meses de retraso. Lo pone al corriente y al terminar los treinta días de prueba, se le pone en la calle.

Un mes o dos después vuelve a aparecer otro anuncio de la misma casa comercial solicitando los servicios de otro tenedor de libros. Se repite la misma historia y así, criminalmente ya que se violan nuestras leyes de trabajo y explota al necesitado, siempre se tiene un empleado afanoso y por un sueldo misérrimo.

Cuando de empleos para mujeres se trata, casi siempre en el económico aviso de ocasión de as-

## MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

pecto inocente, el fraude está bien delineado. Se quiere tener a la vez empleada y amante. Acuden 50 ó 60 muchachas y el pícaro tiene dónde escoger. A veces su técnica es de desarrollo lento. El primer mes tiene la nueva empleada un jefe modelo quien, poco a poco va ganando la confianza de su víctima, a quien un malhadado día confronta ante el cruel dilema de ceder a sus apetitos o volver a la miseria.

Hay fingidas empresas peliculeras o pintores y escultores sin modelo donde la lascivia se da un banquete contemplando —cuando menos— la eúrhythmia del cuerpo femenino. Hay quienes se gastan rollos enteros de películas para fotografiar al desnudo a las aspirantes al cine; películas que, más tarde, son el aperitivo obligado del viejo impotente que paga a buen precio ese licor exquisito de juventud, que se le ofrece en la copa platinada de una pantalla cinematográfica. Pero dejemos la explotación de la sexualidad para otros capítulos, ahora pasemos revista a los timos.

## CAPÍTULO IX

### Tres Clásicos Timos

Los timadores son gentes de aspecto inofensivo, refinado, decente; buenos conversadores y aún simpáticos. Si no fueran, no podrían hacer caer en los lazos de sus trucos bien urdidos a las víctimas incautas. Sus timos están ingeniosamente preparados y los representan magistralmente. Unas veces son ellos los propios autores del timo y otras son únicamente verdaderos actores que representan una farsa delincuentemente urdida por otro y obteniendo los derechos de la obra a precio de secreto profesional.

Meticulosamente ensayan sus papeles, se los aprenden de memoria, miden sus gestos y perfeccionan sus ademanes. Por inducción hacen que la víctima represente parte de la comedia.

Aunque del hampa mexicana pocos son los timadores que han salido y prosperado, los más notables han venido del extranjero: de Cuba, de Centroamérica y hasta de España. El timador yanqui no tendría éxito en nuestros lares por la diferencia de idioma, de temperamento y nos haría sospechar el que un financiero americano nos viniese a ofre-

ser un negocio, cuando ellos pudieran proponérselo a otro de su raza.

Ahora veamos los tres clásicos timos que han prosperado en México.

**El Timo del Testamento.**—En esta tragicomedia del hampa intervienen tres victimarios y una víctima, tres timadores y un timado. En el caló reciben todos los personajes nombres especiales que iremos dando a conocer a medida que intervengan en las escenas que condensadamente presento.

En las afueras de los bancos, de las casas de comisión y dondequiera que el dinero circula, el timador ronda. "El Filo" y "el Grupo" se han apostado estratégicamente en las cercanías de un banco. "El Filo" es quien tiene que escoger a la víctima. Esta necesita reunir varias características: gente sencilla, crédula, ambiciosa y con dinero. De acuerdo con el caló le llamamos "Gil" o "Primo".

Todavía contando los billetes que recibiera, está por salir "el Gil" del banco. "El Filo" se le atraviesa preguntándole si puede orientarle para encontrar una calle de nombre raro y quizá cambiado.

"El Gil" se extraña ante tan original pregunta y en ese momento entra en acción "el Grupo", quien, efectivamente completa el grupo. Teniendo al "Primo" por testigo, interroga al "Filo". Este sale con la peregrina historia de que un amigo suyo, al morir y como parte de su testamento, le encomendó que entregara una fuerte suma en dólares a sus deu-

dos, a quienes ahora busca y de no encontrarlos, repartirla entre los pobres.

A codazos o guiñándole, "el Grupo" aguijonea la ambición de "el Primo" y la indicación es más ostensible cuando "el Filo" enseña un grueso fajo, sujeto con una liga. A este deslumbrador acervo de dinero llaman los hampones barretín o paco, de seguro recordando el tiempo en que no había billetes y entonces se envolvían las monedas en largos cartuchos que asemejaban barretines o barretas pequeñas.

Sigue contando "el Filo" que tiene prisa por volver a su país al arreglo de importantísimos asuntos y que si encontrara persona solvente, capaz de garantizar la entrega con otra suma igual, en sus manos dejaría el encargo.

"El Grupo" propone a "el Primo" como esa persona solvente, caritativa y bien intencionada. La víctima lo admite y si no tiene a la mano la cantidad de dinero que se necesita para la operación, está dispuesto a ir por ella a su casa. Por si esto fuese un ardid de "el Primo" para comunicarse con la policía y para asegurarse también de que con nadie hable y con ello pierda el entusiasmo, en el recorrido de la esquina donde dejara a los timadores para ir a su casa y regresar, le va siguiendo otro timador que se le llama "el Pastor", de seguro porque tiene que ir "pastoreando" a "el Primo" y asegurarse de que todo marcha bien.

Cuando "el Gil" está de vuelta y consigo trae la codiciada suma, los tres individuos entran a la

## MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

iglesia más próxima para hacer que "el Primo" jure que va a entregar fielmente la cantidad que ahora se le encomienda.

En un gran pañuelo, uno de nuestros típicos "paliacates" proporcionado por "el Grupo" tanto "el primo" como "el Filo" depositan sus bultos de dinero. Se hace un atado. El Primo" sabe que se lo hacen guardar apresuradamente; pero no sabe cuándo le dieron el "cambiao", pues al desatar el bulto se encuentra con dos barretines o pacos y su dinero ha desaparecido. Los barretines o pacos no contienen otra cosa que recortes de periódico y un dólar por encima para disfrazar el bulto y los los paqueros ya volaron.

**El Timo de la Guitarra.**—Un conocido, que nos merece el concepto de hombre honrado, nos presenta con un señor muy fino, muy amable que viene a proponernos —un gran negocio! Se trata de un negocio decente y muy productivo, ya que el dinero saldrá calentito y humeante del maravilloso aparato que tenemos enfrente.

El aparato consiste en una caja con tapa, conexión eléctrica por un lado y embudo por el otro para vaciar por él los maravillosos ingredientes que constituyen un verdadero secreto de la alta alquimia. Sus nombres no aparecen en ningún catálogo de ingredientes químicos y sólo los vende un comisionista instalado en céntrico edificio comercial.

Afortunadamente, quien propone el fantástico negocio, todavía tiene una corta cantidad de los maravillosos ingredientes; pero tan sólo para hacer

## JOSE RAUL AGUILAR

un par de monedas. Mientras usted aplica la clavija al enchufe eléctrico, el demostrador ya tuvo tiempo de verter los maravillosos líquidos que ahora deslizan por unas canales del interior para llenar los moldes.

¡Fíjese usted, ahora sale un poco de humo que despidе olor raro y ya está! Se levanta la tapa y ahora tenemos en la mano un par de monedas de oro, calentitas y humeantes. ¿Serán buenas? Indudablemente. Sale usted a cambiarlas y todo el mundo las recibe. ¡No cabe duda, es un gran negocio!

El negocio consiste en que usted compre los ingredientes que son relativamente caros dado su alto valor y maravillosas propiedades; pero bien aprovechados se les sacan tres veces más de lo que cuestan: \$5,000.00. Decide usted comprarlos y efectivamente se los venderán pero le recomiendan que conserve los frascos bien resguardados contra un cambio brusco de temperatura.

Sus nuevos socios están por llegar trayendo el aparato. Usted ya tiene los ingredientes. Su impaciencia va en aumento cuando ¡pum!, ¡pum! truenan los frascos. Llegan sus "amigos" y lo encuentran desconsolado. ¡Se perdieron cinco mil pesos en un instante!

No hay otro remedio que comprar otra dotación de los raros ingredientes. Usted hace el mayor de los sacrificios y vuelve a comprar los maravillosos ingredientes. Esta vez parece que todo marcha a pedir de boca. ¡Por fin, va a empezar la fabricación de moneda!

## MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

En ese momento llaman a la puerta y aun piden que se abra ¡en nombre de la Ley! Un polizonte se presenta para arrestar a todos por fabricantes de moneda falsa. Usted, como socio capitalista, es el único que puede arreglar las cosas por medio del soborno. Trabajo le cuesta conseguirlo y al fin lo arregla con unos \$500.00. Los otros son aprehendidos y el aparato decomisado y usted se encuentra con \$10,500.00 menos y el temor de ir a la cárcel.

Al desarmar el aparato queda al descubierto el truco. Hay por el medio y accionando sobre goznes una tabla con iguales dispositivos por cada cara. Canales para los moldes y éstos no son sino huecos donde encaja perfectamente una moneda de oro.

Necesitaría usted ser un Sherlock Holmes para explicarse el funcionamiento del timo y para ahorrarle molestias se lo voy a explicar. Cuando usted sujetaba la clavija eléctrica, el timador dió vuelta a la tabla donde encajara con anticipación las dos monedas y así quedaron a la vista en el momento de abrir la caja.

Los que vendieran los ingredientes son cómplices que montaron oficina para dos o tres "guitarrazos" en la ciudad. Los primeros frascos eran verdaderas bombas de tiempo, a base de ácido sulfúrico y una cápsula de clorato.

El polizonte era otro de la pandilla y a veces un policía de verdad que gusta de intervenir en esos juegos donde el dinero se gana fácilmente. Total,

## JOSE RAUL AGUILAR

que le timaron a usted despojándole de \$10,500.00.

Muchas veces se da el caso de que el timado logra dar con los timadores y entonces, para resarcirse de lo perdido, se asocia con ellos para señalarles a presuntas víctimas y aun para servir de intermediario y así se va formando una cadena delictuosa.

**El Timo de la Monedita.**—Esta es otra clásica farsa donde los timadores son los personajes principales al parejo con la víctima. Estos timos son aplicables lo mismo a hombres que a mujeres, como ya veremos por la criminal variante que hacen del Timo del Testamento.

El clásico Timo de la Monedita consiste en simular un hallazgo valioso y despojar a la víctima a través de un original cuento en acción.

**El tirador** es un tipo elegante que, andando, andando, deja caer un monedero, de manera que la víctima se dé perfecta cuenta de la pérdida. También se le sigue llamando **primo** o **acreedor**. Se decide a recoger el monedero, tal vez con la buena intención de reintegrarlo; pero en ese momento se atraviesa **el alzador**, quien, después de discutir, accede a repartir con la víctima el contenido del monedero. Este encierra papel moneda extraño y una moneda de oro. Están tratando de valorizarla, cuando se presenta **el tirador**.

Viene a preguntar si hallaron el monedero. Le dicen, naturalmente, que nó; pero la conversación se enreda hasta la duda. **El cazador** invita al **primo** a que demuestre que es persona honrada y que no tiene el monedero. Este exhibe todo lo que tiene de valor y **el tirador** se marcha.

Va a encontrarse con el **valuador**, un tipo muy original: impecablemente vestido, ya entrado en años, de bigote entrecano, grueso y de aspecto inconfundiblemente religioso, bonachón y muy estricto en sus negocios. Queda informado por el **tirador** acerca de lo que la víctima lleva encima: unos quince pesos, un reloj que vale veinte, una estilográfica de diez; total, unos cincuenta pesos. Ya con esta información avanza ceremoniosamente.

El **alzador** y el **primo** se hacen cruces acerca del valor de la **monedita** encontrada. El primero, al ver a su cómplice indica que esa puede ser la persona capaz de **valuar** la pieza. Aparatosamente, calándose los anteojos, atuzándose el bigote, el **valuador** asegura que la moneda vale unos cien pesos. Le cuentan lo del hallazgo y este buen señor asegura que la Divina Providencia les favoreció. Ahora lo que tienen que hacer es cambiar la moneda y repartirse equitativamente. Despacha a hacer el cambio al **alzador**, pero al darse cuenta de que éste se marcha de prisa y con intenciones de no volver, lo detiene.

Finalmente invita al **primo** a dejar en prendas lo que lleva, a pesar de su cara de gente honrada y entonces, dentro de un sobre deposita la moneda —aparentemente— y por fuera de la cubierta garrapear una dirección, un nombre y las señas correspondientes. Se trata de un cajero amigo suyo que trabaja en céntrico almacén.

La cándida víctima, toma el sobre, después de entregar lo que lleva encima, y se marcha. ¡Ha de-

jado prendas por la mitad del valor de la monedita que lleva muy apretada entre los dedos!

Unos **primos**, por dárselas de listos, en vez de ir a la dirección anotada, se marchan a su casa y allí abren el sobre. Otros se presentan en el almacén comercial y entonces se descubre que la monedita no es sino un centavo, ya que el **valuador** tuvo tiempo de hacer el cambio.

Por más de prisa que vuelva al sitio donde dejó a los timadores, ya a nadie encuentra, pues los pícaros se esfuman tan pronto como él da la vuelta a la esquina.

**Variante del Timo del Testamento.**—Si la víctima escogida es una muchacha, el **grupo** empieza a tomarse confianzas. El **filo** se aparta momentáneamente para dar tiempo a su cómplice para que engatuce a la chica. Le propone que se hagan aparecer como marido y mujer con objeto de inspirarle confianza y que les deje los codiciados diez mil dólares.

Si la muchacha acepta, se dan maña para registrarse en un hotel como esposos. El **filo** finge estar indeciso, incrédulo, en tanto que la flamante pareja se desvive por demostrar que son esposos. Una de las pruebas es el tener tratos maritales. La mujer se rinde ante la perspectiva de quedarse con el dinero, ya que su marido momentáneo se muestra espléndido y así es como "embarretinan" a la incauta dejándola violada y con un rollo de recortes, forrados con un dólar, a veces falso!

**MEDIDAS DE SEGURIDAD.**—Si las características que los timadores buscan en la víctima son el

## METODOS CRIMINALES EN MEXICO

que sea crédulo, codicioso y que tenga dinero, usted puede defender sus intereses desconfiando desde el primer momento en que le salgan en la calle con un cuento chino. Acentúe más su desconfianza si los que se le atraviesan visten bien, hablan mesuradamente y son extranjeros.

No responda al llamado que hacen a su codicia, si es que se decide a escuchar hasta el final y, sobre todo, asegure cuanto antes su dinero. A un cobrador amigo mío lo abordaron en el momento en que entraba al banco para depositar lo cobrado. Este se excusó hábilmente. Hizo el depósito y al salir, los timadores se habían marchado. ¡Claro, como que ya no le vieron plata encima!

## CAPITULO X

### Timos de Todos los Calibres

**El Timo del Goliador.**—En esta pequeña farsa delincuente intervienen dos timadores y una víctima. Uno de los primeros es comprador de objetos robados que después vende en su puesto semifijo. El otro lleva la voz cantante mientras su compañero le hace segunda haciendo la "goliada", y en ese cantar de zánganos queda prendida la víctima.

Cuando ésta se acerca a examinar las baratijas del puestero, el timador se acerca y, sin prestar atención a la víctima propone al baratijero en venta algún artículo de regular valor. Se establece el consabido diálogo comercial. No llegan a un acuerdo. La víctima les observa y se da cuenta de sus dificultades. El vendedor se aleja y está al acecho de su víctima que sigue revisando puestos. De repente se le aproxima y abiertamente le ofrece en venta el artículo de que trata de deshacerse. Se entabla el diálogo y la víctima, enterada de lo que proponía el comprador, todavía ofrece menor precio. La víctima codiciosa trata de hacer a su vez un negocio. El timador, tras un gesto de necesaria resolución se decide a vender en el precio fijado

por la víctima, advirtiéndole que se lo da en ese precio por capricho de no darle a ganar al otro.

Cerrada la operación, la víctima regresa victentamente al puesto donde se enteró del negocio. A su vez propone al puestero la venta y éste, representando su papel, dice que ya no le interesa la compra a ningún precio. El timado se queda con su compra y no tarda en comprender que pagó, por codicioso, por dárselas de listo, más de lo que vale el artículo.

**El Timo del Sancho.**—En el lenguaje jergal del hampa, en el caló y aun en el lenguaje familiar, se dice y aun en copla que "el animal que tiene chichi (teta) mama y el que no se cría "sanchito", con lo que se da a entender la crianza artificial. Así también el timador que pone en práctica este juego tiene su "sancho" y ahora veremos cómo lo utiliza.

Muestra a la presunta víctima un anillo magnífico, de oro legítimo y con piedra buena. Casi se lo regala por la cantidad que pide. La víctima ya escarmentada, propone que se "cale" la joya en presencia de un buen valuator. Van a la joyería más inmediata y al probar el anillo, resulta legítimo.

Pues todavía, el comprador, por codicioso, por dárselas de listo, regatea y ofrece una bicoca. El timador, indignado, le arrebatada la joya de entre los dedos y se la guarda en el bolsillo. Hace ademán airado de marcharse; pero la víctima le detiene y por fin se cierra la operación.

El timador saca del bolsillo la joya y a cambio del dinero la entrega a su víctima. ¿Por qué es víctima? Pues porque el anillo que ahora le da, es

una imitación del que probaron en la joyería. Fue un hábil "cambiazó" que el otro descubre cuando pretende revender su magnífica (?) compra.

**Timo del Pasador Apurado.**—Cuando el pasador de moneda falsa ya está de prisa y quiere terminar cuanto antes su cometido, pone en juego un ardid del oficio. Escoge una víctima, de preferencia mujer bondadosa y le ruega que le cambie por pesos un billete bueno. La señora saca de su bolso las monedas y recibe el billete. No tarda el pícaro en darla alcance y ahora le viene a pedir el favor de que le devuelva su billete, pues ya encontró los diez centavos sueltos que necesitaba, y entrega las monedas.

Si la víctima no se percata del "cambiazó", recibe monedas falsas y el pasador realiza al por mayor su misión de circulador; mas si la señora es lista, nada entrega hasta no recibir sus pesos legítimos, lo que el otro hace de prisa para no verse prendido en la telaraña de su truco.

**El Timo de las Tres Cuartillas.**—Nuestros abuelos bautizaron como de "las tres quartillas", este viejo engaño delictuoso que tiene ligeras variantes. Ahora lo practican de preferencia en las cantinas.

El timador pide la copa y con un billete de \$10.00 paga el consumo. El cantinero le da la vuelta consistente en un billete de \$5.00, cuatro monedas de a peso y otras piezas sueltas. El artista del timo parece recapacitar rápidamente y extrae del bolsillo un peso, lo junta a los otros cuatro que aun tiene en la mano y tiende las monedas al cantinero

## METODOS CRIMINALES EN MEXICO

pidiendo un billete de a \$5.00. Este se lo da conservando los pesos en la mano.

Entonces el timador rechaza el billete de \$5.00 y pide que se le devuelva su billete de \$10.00, "con lo que están a mano". El cantinero, al verse con un billete de \$5.00 y cinco pesos sueltos, no tiene inconveniente en soltar el de \$10.00. Cuando le pasó el aturdimiento y cuando el timador está al cobro, hace sus cuentas el cantinero y ve que le faltan \$4.00, algunas monedas chicas de cambio y el precio de la bebida.

Los encomenderos de las tiendas de raya, acostumbraban hacer a los pobres indios la cuenta de las "tres cuartillas", en esta forma: "Una cuartilla que te apunto, una que te doy y otra que me quedas debiendo, son tres cuartillas", cuando al explotado sólo le daban una cuartilla.

El "Pirata" de la Merced.—Este es un transformista, un actor delincuente que se disfraza de cargador y que opera en las cercanías de nuestro típico mercado de la Merced. En ese sector, como es bien sabido, se hallan las "encomiendas", o sean casas comerciales que venden granos al por mayor, bien por su cuenta o en comisión.

El "pirata", tan pronto como ve que de una "encomienda" están sacando bultos: costales henchidos de maíz, frijol u otro cereal, se entremezcla con los cargadores y con toda frescura, recordando el abordaje de los piratas ofrece la espalda para que le carguen el bulto, a éste lo asegura con un garfio y sigue tras el cordón de cargadores que van depositando la mercancía en otra bodega o en

JOSE RAUL AGUILAR

la camioneta instalada en la esquina; pero, aprovechando un descuido de los vigilantes, "se sigue derecho", pero derecho para su casa o guarida con su fardo a cuestas.

Otras veces, el "pirata", representa el papel del carretero, del conductor del vehículo y aun pone a trabajar a su pandilla y cuando el viaje del camión ya está completo, también se sigue derecho, llevándose cómodamente el contenido de media bodega.

En caso de aprehensión alegan ignorancia de las instrucciones y que por ello "se siguieron derecho", recurriendo al pleito ratero de darse por ofendidos.

**El Timo de los Trece Bultos.**—Esta comedia delincuente también tiene por escenario el barrio de la Merced, donde operan el "pirata", el "ratero", y aun los "pasadores" de moneda falsa.

En esta farsa no intervienen muchos personajes. Basta con uno —el protagonista— pero bueno como actor. Los demás son comparsas. El timador se disfraza con las ropas clásicas y típicas del dependiente de comercio que trabaja en abarrotes.

Entra a una tienda y pide hablar con el dueño del establecimiento y a él propone doce bultos de azúcar que su patrón necesita vender con urgencia para cubrir el importe de un documento. Una vez de acuerdo en el precio y en la operación, el falso dependiente dice que va a traer los bultos.

Se presenta en otra tienda cercana y dice al dueño que su patrón pide que se le manden trece

## METODOS CRIMINALES EN MEXICO

bultos de azúcar. El comerciante da orden de que se surta el pedido inmediatamente. Un mozo de la casa va llevando un bulto guiado por el timador. Sigue el mozo "echando viajes", y cuando ya se recibieron los **doce** bultos, el timador cobra la cuenta y se marcha.

Viene después el verdadero dependiente de la casa surtidora, acompañando al mozo que porta el último bulto, para completar los **trece** del pedido, y presenta la cuenta. El comerciante informa que ya pagó al otro dependiente y... ¡se arma el lío! Quieren recoger los bultos de azúcar; pero el otro ya los tiene pagados y aun en bodega. Presenta como comprobante de pago una nota de remisión falsa y firmada por el pícaro que propuso la mercancía a precio de ganga.

¿Quién de los dos comerciantes debe perder? El timo se hizo con un juego de números. Propuso **doce** y pidió **trece** el timador para tener tiempo de escapar mientras traían el último bulto.

## CAPITULO XI

### Escamoteos y Equivocaciones

Entremos ya en firme al campo del robo descarado. Aquí ya no hay farsas delincuentes que representar, salvo las excusas en caso de verse descubiertos. Estos delincuentes son del tipo nervioso y no muy afectos a representar comedias, se fían más de su habilidad manual y sangre fría.

Esa habilidad manual está basada en la prestidigitación, son gentes de dedos hábiles maravillosamente educados que tienen la misión de robar, pero haciéndolo con finura, con tacto, sin violencia, con tal gracia que la víctima no se sienta ofendida y menos aun maltratada.

Empecemos por el carterista que goza al estar en apretada sociedad, que se complace en frotarse los codos con sus semejantes y que siempre busca la compañía de personas que tienen la cartera repleta. Parecen estar dotados con ojos que emiten rayos X, ojos que les permiten ver lo que la víctima trae en cartera, pues jamás roban a los que llevan dos o tres billetes. Tal parece que por el tacto perciben las radiaciones del dinero, pues si las yemas ultrasensibles les avisan que hay poco